

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año II.-Núm. 61

Barcelona 21 de Abril de 1917

10 céntimos

HUMORADA

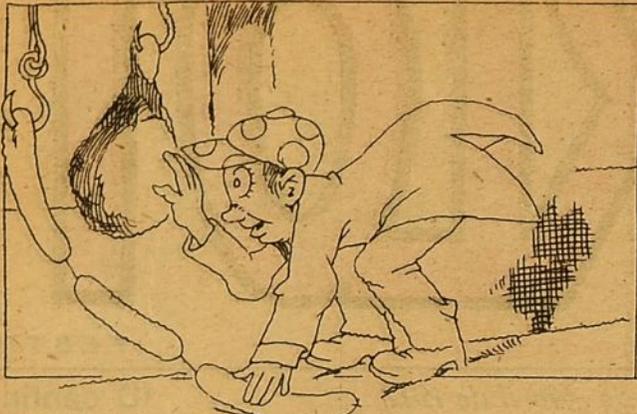
CHARLOTESCA



Si desean saber nuestros lectores
quienes son y que les pasa a estos señores,
consúltenlo en la página central
pues el caso es simplemente colosal.

Ayuntamiento de Madrid

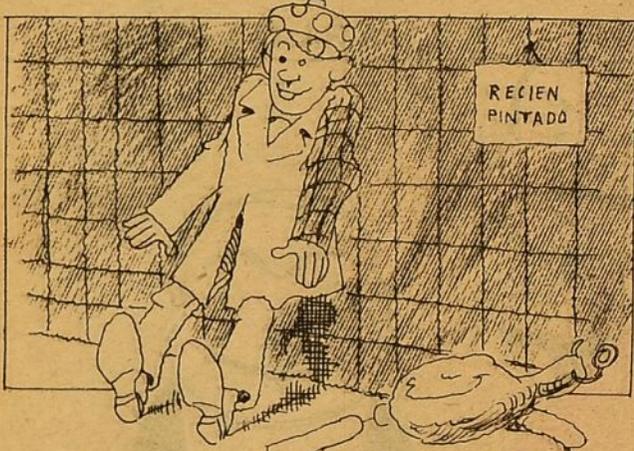
ASTUCIA, por Derdy



¡Un jamón!—Exclama el pillo.



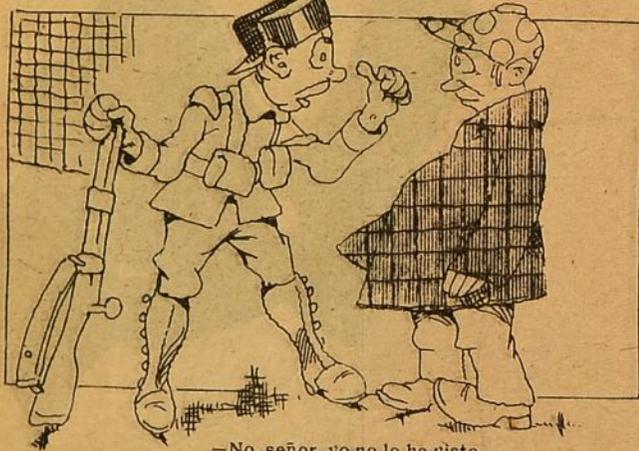
¡Buena ocasión; me las guillo!



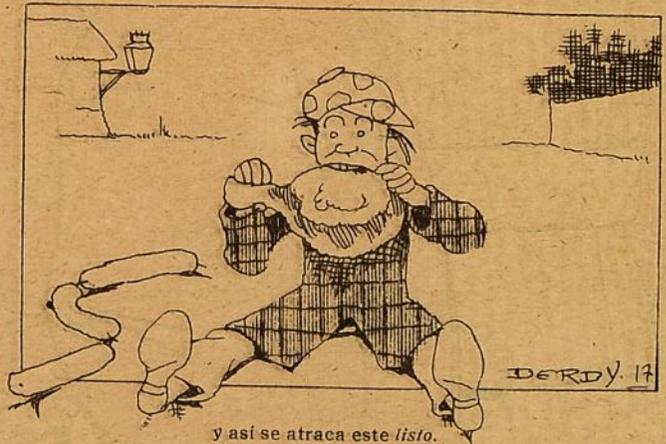
Dice que es recién pintado;



pues quedo desfigurado.



—No, señor, yo no lo he visto,



y así se atraca este listo.

El Alcalde de un pueblo quiso comunicar al Gobernador, el resultado de los festejos con motivo de la feria, y lo hizo del siguiente modo:

La feria, muy animada,
colgaduras en balcones,
grandes puestos de turrónes
las calles iluminadas.
Hubo un festival taurino,
y por no tener becerros
con dos cuernos y un cencerro
arreglamos un pollino.
Y mi mujer y el chiquillo
han tenido la ocasión
de comerse, de turrón;
dos arrobas y un piquillo.

A. Rodríguez Mateos

A todo hay quien gane

Charlot pescador de caña,
se pasa el día pescando
y Fatty le está mirando
con una sonrisa extraña.
Pasan dos horas o tres
en que Charlot nada pesca,
y con broma picaresca
le dice Fatty después:
—Tu ocupación singular,
mucho te ha de divertir
pero, ¿me quieres decir,
qué hay más tonto que pescar?
Y al oír aquella frase,
vuélvese Charlot de pronto
y le contesta:—Hay más tonto,
—¡Estar mirando al que pesca!

M. Juan Ibáñez

CHARLOTESCA

Charlot, llegando el invierno,
piensa en el cálido infierno,
pues *allí* se está caliente.
Siente frío y dice: ¡Cuernos!
¡Cómo doy diente con diente!
Y al llegar la primavera
Salta mejor que cualquiera,
Charlot se siente muy *tío*
con su prima retrechera...
¡Qué *prima-vera*, Dios mío!
Llega el otoño y... ¡rediez!
envidia el pobre al pez,
aunque Charlot es muy *fresco*,
y dice: Me tomo *un diez*,
y una *merluza* me pesco.
Mas, si le sale algún grano,
Charlot se encuentra más sano,
y se baña con primor.
¡Charlot se encuentra mejor
si no le falta *un verano*.

Juan Mollat



de apoyo, los artistas del honorable Batulcar se servían de sus narices, y como uno de los que formaban la base del carro había rescindido su contrata, se encargó su reemplazo a Picaporte, para lo cual bastaba ser vigoroso y diestro, cualidades que tenía de sobra nuestro buen amigo.

El pobre muchacho se sintió avergonzado cuando, triste recuerdo de su primera juventud, hubo de endosarse su traje de la Edad Media, adornado de las alas multicolores, y aplicar a su rostro un apéndice de seis pies; pero aquella nariz le daba pan, y no tuvo más remedio que conformarse.

Picaporte entró en escena y se colocó entre sus narigudos colegas, que debían figurar la base del carro de Jaggernaut.

Todos se tendieron en el suelo con la nariz dirigida hacia el cielo.

Una segunda sección de equilibristas se colocó sobre las narices de los primeros, una tercera se colocó encima, luego una cuarta, y sobre aquellas narices que se tocaban por la punta, se levantó un monumento humano que llegó hasta el techo del escenario.

Una tempestad de aplausos y los acordes de la orquesta estallaron en la sala, llevando a su colmo el entusiasmo de los espectadores... pero de pronto tembló la pirámide, se rompió el equilibrio y el monumento se vino abajo como un castillo de naipes.

La culpa la tenía Picaporte, que abandonó su puesto, y de un salto, aunque sin el socorro de sus alas, se colocó entre los espectadores, y trepando a la galería de la derecha se postró a los pies de un espectador exclamando:

—¡Amo mío! ¡Amo mío!

—¿Vos?

—¡Yo!

—¡Bueno!... ¡En ese caso, al vapor, muchacho!

Mr. Fogg, mistres Auda, que le acompañaba, y Picaporte, salieron por los corredores al exterior del barracón; pero a la puerta encontraron al honorable Batulcar, furioso, que reclamaba indemnización por daños y perjuicios.

Mr. Fogg aplacó su furor con un puñado de billetes de Banco, y a las seis y media, en el momento en que el vapor iba a partir, llegaron Mr. Fogg y mistres

Auda, seguidos de Picaporte con sus alas y su nariz, de cuyos apéndices no había podido desprenderse aún.

IV

CANDIDEZ DE PICAPORTE

Fácilmente se comprenderá lo que había sucedido al llegar a la vista de Shangai: las señales de la *Tan-cadere*, fueron vistas desde el paquebot de Yokohama, y al divisar el capitán la señal de socorro, dirigió el rumbo hacia la goleta.

Pocos momentos después Mr. Fogg, saldando su pasaje al precio convenida, entregaba al patrón John Bunsby 550 libras, y enseguida el honorable gentleman, mistres Auda y Fix, subieron a bordo del steamer, que prosiguió su rumbo a Nagasaki y Yokohama.

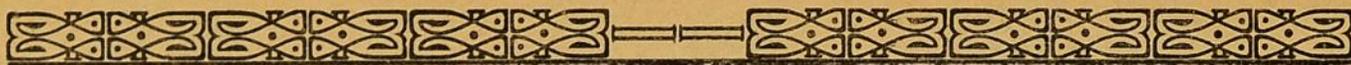
Llegado a su destino el 14 de Noviembre a la hora reglamentario, Mr. Fogg, dejando a Fix salir a sus negocios, se dirigió al *Carnatic*, donde supo con gran alegría de mistres Auda, y tal vez también suya, aún cuando no la manifestó, que el francés Picaporte llegó efectivamente el día anterior a Yokohama.

Como aquella misma tarde debía salir para San Francisco, Mr. Fogg se puso inmediatamente en busca de su criado, Dirigióse, aunque en vano a los consulados francés e inglés, y después de recorrer inutilmente las calles de Yokohama, desesperaba de encontrar a Picaporte, cuando la casualidad, o quizás una especie de presentimiento, le hizo entrar en el barracón del honorable Batulcar.

De seguro que no habría reconocido a su criado bajo aquel extravagante atavío; pero éste, tendido como se hallaba, reconoció a su amo en la galería, y no pudiendo contener un movimiento de su nariz, rompió el equilibrio y sobrevinieron todas las demás consecuencias.

Mistres Auda, que hizo a Picaporte el anterior relato, refirió también como se había hecho la travesía de Hon-Kong a Yokohama en compañía de un tal Fix.

(Continuará)



El imperio de la excentricidad

Mondongáñez había llegado a la categoría de ilustre por medios puramente legales y gracias a sus propios merecimientos. Mondongáñez era un literato insigne que no se había especializado en ninguna de las diferentes ramas de su difícil arte de escribir correctamente, sino que las tocaba todas con suma discreción. El mandaba crónicas a los principales rotativos de ambos mundos, él componía versos románticos capaces de enternecer al portero mayor de la Necrópolis del Este, él escribía dramas espeluznantes, con más emoción que una gacetilla salida de la «Casa de Socorro». Y todo lo hacía pulcramente, cuidadosamente, con la entera conciencia y la honradez de un hombre que tiene un ideal por gufa y una fé en la inmortalidad por norma de su corazón.

Pero, desgraciadamente, en el país de Mondongáñez, nada de todo eso dá para vivir, no sólo con holgura, sino con relativa comodidad ni con decencia.

Lo cierto es que nuestro hombre, el ilustre Mondongáñez, estaba aburrido, desesperado. ¿De qué le servía tanto trabajo, tantas horas en vela a la luz del quinqué, si todo aquel fárrago de literatura, admirable quintaesencia de la sustancia gris de su cerebro, no daba para comer?... ¿Qué le valían sus crónicas, sus versos, sus novelas y sus dramas, si con todo aquello no podía llegar a mantener a su familia?

Su mujer y sus tres hijos le ayudaban en sus tareas literarias; ella, que champurreaba algo el idioma de Joffre, durante las horas que la cocina y el fregado la dejaban libre, se entretenía traduciendo *vaudevilles* franceses con destino a un café concert. Los chicos facilitaban la labor de componer poesías a su padre, buscándole consonantes difíciles y poniéndole en limpio los sonetos una vez terminados.

Un día, doña Consolación, que así se llamaba la esposa, no pudiendo ya aguantar más los horrores del hambre que se adueñaba de la ilustre familia, entróse llorando al despacho de su ilustre marido.

—Querría hablarte, Sinforiano—exclamó, llena de desconsuelo, doña Consolación.

—Aguarda, mujercita, que estoy buscando un consonante a «chocolate» para terminar esta oda.

—¡*Disparate*, hombre, *disparate!*—dijo sencillamente la pobre señora, hecha un mar de lágrimas.

El poeta escribió el último verso de su oda, y dispuesto a recibir toda una catilinaria de desdichas, cruzó las manos encima de la mesa y preguntó:

—Veamos, ¿qué te ocurre?

—¡Ay, Mondongáñez!... Que así no se puede vivir. Que estamos sin un cuarto, sin lumbre y sin pan. Tu vives de ilusiones y desconoces por completo la terrible realidad. ¡Nos moriremos, nos moriremos de hambre, Mondongáñez!

—Pero, hija, culpa mía no és. Ya vés que yo trabajo cuanto puedo y tan bien como sé. Mi labor es constante y pongo en mis escritos todo mi saber, toda mi conciencia, todo mi corazón.

—No te digo lo contrario, pero lo cierto es que ni tu prosa ni tu poesía dan bastante dinero para llenar las bocas hambrientas de nuestros tiernos hijos. Y esto no puede seguir así.

—¡Ya es triste que con mis versos no haya ni para garbanzos!...

—Qué dices de garbanzos? Ni para el bicarbonato con que ponerlos tiernos, no dan tus elucubraciones, desdichado!

Mondongáñez, picado en lo más hondo de su amor propio, dió un salto lo mismo que un gato cuando le pisan la cola.

—Vamos, no llores más; yo te prometo poner remedio a tanta miseria. Voy a acabar hoy mismo esta grave situación.

—¿Vas a suicidarte, amor mío?

—Al contrario; voy a vivir, voy a resucitar; vamos a salir de una vez de este purgatorio en que padecemos.

—¿Acaso se te ha ocurrido alguna ideal genial?

—No la tengo todavía, pero la encontraré; estoy seguro que la encontraré.

Y recogiendo todos sus manuscritos y poniéndose el sombrero y el abrigo, se sale Mondongáñez a la calle.

El aire puro de aquella mañanita de enero pareció desentumecer la dormida voluntad de nuestro ilustre y desventurado poeta. Orgulloso de su propio valer, sentía en su corazón como un risueño augurio; y así, lleno de confianza y de dignidad, se fué.

Pero ¡oh, dolor! ni el ser insigne, ni el ser académico, ni el llamarse ilustre le valió para nada.

Ninguno de los editores a los cuales presentó sus obras le quiso escuchar. Y no porque sus originales no estuviesen bien, sino porque el género no era precisamente lo que apeetece hoy al público, lo que exige la moda literaria.

Mondongáñez, desesperado, con la más profunda amargura en el alma, se volvía ya para su domicilio, cuando al embocar una de las calles, vió en una esquina un gran grupo de gente. Acercóse a curiosar, y observó en medio del grupo, sentado en la acera, un hombre, un desdichado que tocaba el cornetín con los pies. Estuvo un rato contemplándole y vió con asombro que la gente del compacto grupo, los curiosos, celebraban la extravagancia y echaban continuamente monedas en un platillo que el excéntrico músico había puesto a este fin en el suelo.

Entonces fué cuando a Mondongáñez se le ocurrió la idea genial. Ya no quiso saber más; corrió a su casa y llamó aceleradamente a la puerta del piso.

—¡Consolación, abre!... ¡Somos felices!

—¿Traes dinero?

—Todavía no, pero lo tendremos. Voy a triunfar, esposa mía, voy a triunfar. Ya he encontrado la manera de hacer fortuna, de que la gente reconozca mi valer, de que los editores se disputen mis escritos.

Diciendo esto, entró alegremente en su despacho, descalzóse, puso las piernas encima de la mesa-escritorio y empezó a escribir con los pies.

Y todo fué a pedir de boca.

Desde aquel día la casa del hombre ilustre fué más que un río de oro, una catarata de billetes de Banco.

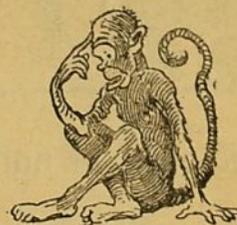
Mondongáñez había triunfado para siempre en el imperio de la excentricidad.

Carolin

Colmos y



monadas



Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Burlador burlado	por	R. Saiz
La vengadora	por	R. Villarino
Chiste	por	Rafael Giménez

Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escribáse Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMOS

- El colmo de un tirador:
—Darle un tiro a uno que se bañe y dejarlo seco. R. Giménez
- ¿Cuál es el colmo de un zapatero?
—Hecharle medias sueltas a una bota... dura y coserlas con un cabo... taje. Dario Alvarez
- El colmo de un geómetra:
—Estudiar los ángulos faciales. José Macián Pérez
- ¿Cuál es el colmo de un ciego?
—Ver por los ojos de gallo. Trag-A-Vie-Ntos

SIN TÍTULO

Un hombre le pregunta a un agente de colocaciones:
—¿Si V. pudiera darme una colocación!
—Acabo de pasar por un comercio donde hacen falta dependientes de los dos sexos.
—¿Que fatalidad!... Yo no tengo mas que uno. Jesús Pesqueira

DEDUCCION

Si yo salgo con un perro, y de pronto veo que el perro no me sigue, ¿qué enfermedad tiene mi perro?
Que no me... ha seguido. El Doctor Lagaña

LA ORTOGRAFIA.—Histórico

Un maestro a sus discípulos les dictaba ortografía y entre otras muchas palabras la de cocido escribían. Viendo el profesor que un chico con la z lo ponía se apresuró a reprenderle diciendo con algo de ira: ¿Cómo se pone cocido? una cosa tan sencilla. Y el muchacho algo asustado rompió a llorar enseguida y dijo: Señor, mi madre, hoy lo ha puesto con morcilla. Jesús García Ricote.

¡CLARO ESTA!

—Mi padre toca en el piano las obras que mi hermano compone y mi hermana la canta.
—¿Y quién se encarga de silbar todo esto. Torero

SIN TÍTULO

Un forastero entra en la taberna de

un pueblo y pregunta al tabernero:

- ¿Qué tiene V. para beber?
- Aguardiente, vino, chacolí...
- ¿Y sidra?
- Oye, muchacho,—dice el tabernero a su dependiente,—dí a mi mujer que baje, que pregunta por ella este señor. R. Landáburu

SIN TÍTULO

- ¿Porqué no se puede comer arroz?
- Porque se llena la boca de granos. Pedro Serajom

SEMEJANZAS

- ¿En qué se parece el sol a una americana?
- En que se pone.
- En qué se parece una punta de París a un servidor de los Sultanes?
- Pues, en que es... clavo.
- En qué se parece una catedral al fondo del mar?
- Pues, que en la catedral hay púlpitos y en el fondo del mar hay pulpitos Guillermo Urgellés

SIN TÍTULO

- ¿Ramón!
- Señorito.
- Noto que te descuidas; no cepillas mi ropa.
- Sí, señor, que la cepillo; mire usted, el otro día al cepillarla encontré un par de puros en ella y me los fumé a su salud, conque ya ve si la cepillo. J. Linares

PRECAUCION

- Juanito decía ayer a su mamá:
- Mamita; a mi hermana le has comprado un piano y yo quiero que me compres una bicicleta.
- ¿Para qué?
- Para echar a correr cuando ella toque. Tomás Fiestas

PREGUNTA SIMPLE

- ¿Cuándo está Charlot más serio?
- Cuando se mira el nudo de la corbata. K. Bolo. Pez

BATURRADA

- ¿Conque le han nombrado a usted sereno de su pueblo? ¡Que suerte! ¿Y tiene usted mucho trabajo?
- Una miajica.
- ¿Qué hace usted?

—Pus, a eso e la media noche me asomo a la ventana y grito: ¡¡Me paice que son las tres!! Celia

EN UN EXAMEN

El profesor.—Diga V., ¿con quién se casó Enrique VIII de Inglaterra? Desde los bancos próximos, un estudiante al examinado, en voz baja: con Ana Bolena.
El alumno sin titubear.—Con una morena. Rum-nomar

PARECIDOS

- En qué se parece el hermano de mi padre con el verano?
- En que es... tío.
- ¿En qué se parece Madrid a un cuchillo?
- En que tiene corte. A. Ros
- ¿En qué se parecen los billetes de Banco a los huevos?
- En que pueden volverse duros. José Méndez

ENTRE DOS AMIGOS

Uno.—¿Y Carlitos?
Otro.—Está preso...
Uno.—¿Preso?
Otro.—Sí, de un ataque nervioso. Si vieras como le castañean los pelos y se tira de los dientes. Fernando Martínez

BATURROS

—Tío Eulogio; ha dicho mi padre que me dé usted la bota de pellejo y dos riales.
—¿Maña! eso son dos gorras. Antonio Ochoa

ADIVINANZA

—¿Quién tiene la cabeza más separada del tronco?
—El cochero. Amalio Rivero

SIN TÍTULO

Los valencianos son los hombres más galantes de España, porque sus comidas favoritas son pa... ellas. R. Giménez

ENTRE MÉDICO Y ENFERMO

El médico.—Hoy tose V. mejor que ayer.
El enfermo.—No tiene nada de particular. Como me he pasado la noche ensayando. Emilio Nicolás



PASATIEMPOS



Soluciones al núm. 60

Comprimido.—Cuchillo.

Logogrifo ortográfico.—Almendro.

Adivinanza.—El viento.

Fuga.—Del árbol caído, todos hacen leña.

ACERTIJO

Cuatro letras solo en mi nombre empleas y aunque tan chiquita, mi fuerza es inmensa, y mi poder tanto que si no existiera, ni viviera el hombre, ni mundos hubiera. El que no me tiene con ansia me anhela. Para todos valgo, en todo me emplean. O vengo de arriba o a tus pies me encuentras. Me vés en ciudades, me ves en aldeas, y por poseerme los unos me encierran, los otros con ansia me traen y me llevan. Ni un día sin mí pasarte pudieras que el que no me tiene se muere por fuerza. Mi nombre es bien fácil, a ver si me aciertas.

J. Alvarez

PROBLEMA

36

Descomponed este número, de modo que la mitad de la primera, el tercio de la segunda y el cuarto de la tercera resulten iguales.

J. H. Herrero

TARJETA

Amalia Huseba

Combinar estas letras, de modo que resulte el nombre de una película.

A. Santolaya

LOGOGRIFO NUMÉRICO

12345678—Elemento de progreso.

8425618—Posesión turca.

314878—Bandolerismo.

86178—Nombre de mujer.

3535—Nombre de varón.

284—Parte del mundo.

21—Nota musical.

7—Consonante.

En Corbella del Carmelo

CUADRADO

■ ■ ■ ■ —Tejido.
■ ■ ■ ■ —En el cielo.
■ ■ ■ ■ —Población.
■ ■ ■ ■ —Verbo.

L. Núñez

JEROGLÍFICO

Arq-----

Ella Fons

ADIVINANZA

Tengo dos ojos en la cabeza dos puntas en los pies y para trabajar los ojos me han de tapar.

J. Batista

CHARADA

Para dar mi *dos tercera* a mi pariente Rodolfo veré en *prima segunda* a un todo que yo conozco.

FUGA DE CONSONANTES

E. .o. .e .n. .ui.a..i..a
.o. e. .u..o .e a.o..a.a
.a.a .o.a .e .u. .ue..a
e. u. .u..i.o .e. a.a

Manuel Blasco

CHARADA

Prima y tercera animal *tres y prima* en mal estado la *segunda* musical el *todo* oficio arriesgado.

E. Lahora

CURIOSIDADES

LOS VERSOS CORTOS

Un caballero llamado D. Juan José Pimentel, importunaba a Quevedo pi-diéndole unos versos cortos que hablan de su persona, de su amada, bella joven que se llamaba Laura y del poeta. Quevedo improvisó lo siguiente:

Don Juan José Pimentel

(aquí entra él)

Unos versos me pidió

(aquí entro yo)

Para Doña Laura bella

(aquí entra ella)

Mas, tan adversa es mi estrella

al tener que discurrir

que no sé mas que decir

de Don Juan, de mí y de ella

Angel Muro

CREENCIAS ÁRABES

Los árabes indican de la siguiente forma las cuatro principales fases de la embriaguez:

Cuando Dios plantó la vid, Satanás la regó con la sangre del Pavo real.

Al aparecer las primeras hojas, Satanás las regó con la sangre del mono; más adelante regó el fruto con la sangre del león, y cuando estuvo del todo maduro fué regado con la sangre del cerdo.

Quiere ello decir que en el primer grado de embriaguez, el borracho imita la brillantez del pavo real; en el segundo grado hace las contorsiones del mono; en el tercero está poseído de la acometividad del león, y en el cuarto, de la soñolencia y suciedad del cerdo.

Luis Birazo

DIÓGENES Y ARISTIPO

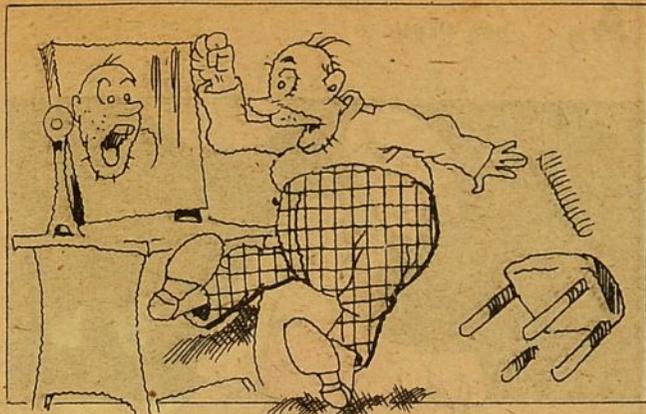
Visitaba Aristipo a Diógenes, en una ocasión en que este se entretenía en cuidar las hortalizas de su huerto, y al verlo no pudo contener una sonrisa irónica.

—Si supieras comer coles—díjole Diógenes en tono de censura—no te verías obligado a adular a los poderosos.

—Y si tu supieras adular a los poderosos,—le respondió Aristipo—no te verías obligado a comer coles.

Luis Pérez

Tip-Tit. E. Estadella, Vallfogona, 24-28
— Teléfono G. 488.—Barcelona —



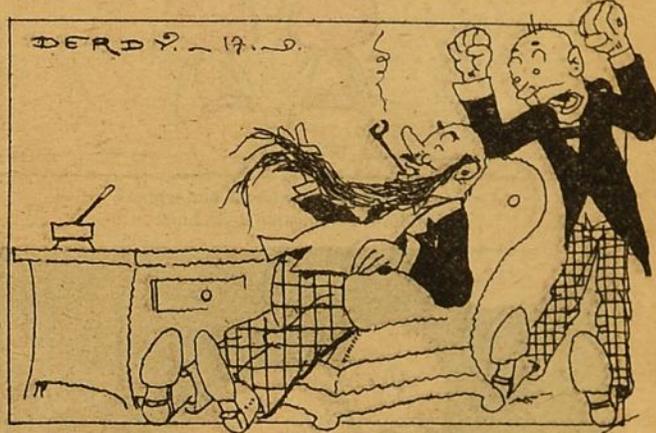
Al verse el hombre rapado de tal modo transformado.



Se dirige muy ligero a casa de un peluquero.



Y a la mañana siguiente se presenta ante su gente,



llevando una barba hermosa lo mismo que si tal cosa.

CORRESPONDENCIA

J. Esteva: De lo que envía se aprovechará uno; los otros son repetidos. Sándercito: Es tanto el original que nos envían, que nos vemos imposibilitados de complacer a todos, pero procuraremos ir contestando buenamente. A. Carrillo: Enviando el importe en sellos de correo. J. León: Envíe el importe a esta Administración. R. Ríos: No podemos decirle nada en concreto por el mucho original que tenemos, pero nos proponemos ir publicando todo lo aprovechable. Los Vampiros Alicante: El incansable Cocoliche triunfará en Vigo hacia el episodio núm. 12, y sabemos que luego pasará su telescópica nariz por toda la costa del golfo valenciano. L. Gomis: Un poco más de ingenio; estos son poco chistosos. M. de la Torre: En sellos de correos. Palmira Viñolas: Aquí en Barcelona, le resultará más cómodo adquirirlo en cualquier kiosco. J. Arteche: Se recibió todo; y respecto a las ideas de historietas, precisan que sean muy chistosas. M. Amat: Los núms. 6 y 9 están a su disposición y los otros muy pronto. J. Aramburu: Lo que ha enviado ya lo teníamos de otros; el importe de la suscripción puede enviarlo en sellos de correos y el sello de 15 cts. que envía, le queda en abono, pues no se sostiene correspondencia particular. K. Labera: Se publicarán cuando les toque el turno. E. Gutiérrez: Todos los chistes graciosos tienen obción al premio y no precisa ser suscriptor. J. Vicer: Su poesía es en exceso tétrica, y aquí gustamos de mucha alegría. Dos lectores: Se publicará uno. F. Melgar: Agradecemos su voluntad, pero lo que envía no es publicable. A. Baigorri: Aprovecharemos su ocurrencia. A. Tovar: Lo que envía ya lo tenemos por otro. M. Oteiza y A. Insausti: Franqueadas con cuarto de céntimo, también llegan las soluciones. L. Pérez: Se llama Miguel. Marianojuan: Para publicar su traducción precizaría el permiso del original. M. Díez: Se publicará cuando le toque el turno. A. Cremades, Fatty, J. Ardanuy: Paciencia, que hay muchos delante. J. Lapatza: Lo que envía ya es viejo y se ha publicado.

Advertimos a los señores que nos preguntan si han llegado sus soluciones de concurso, que todas llegan y no se pierde ninguna y que no sostenemos correspondencia particular ni publicamos sus nombres porque cada vez pasan de diez mil, y que tenemos a disposición del que desee ver los comprobantes y recibos de todos los que han sido agraciados en los concursos y premiados sus chistes.

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

F. Chordá, A. Población, J. Alcalá, D. Margalet, V. Gilbert, A. Vicente, A. Cremades, P. Buendía, J. Anel, Rhin, R. Estreuelas, M. Barba, Amago, J. López, M. Ballester, J. Morellón, J. Fernández, Chupa Tinta, Un cester, A. y B. de Aranda, H. R. y J. Gallego, P. Bellon, E. Gutiérrez, L. Capell, J. Sánchez, D. García, A. Moreno, Faleta, P. Maldonado, E. Sánchez, J. Cecilio.

"CHARLOT"

Precio de Suscripción:

Trimestre 1'50 ptas. Extranjero 4 ptas.

Semestre 3' — » » 8 »

Año 6' — » » 15 »

Número corriente: 10 céntimos

Atrasado: 20

EDICION ESPECIAL DEL ALMANAQUE

de este Semanario, al precio de 50 cts.

Redacción y Administración:

Putchet, 37

Ayunt BARCELONA rid

Cocoliche y Tragavientos

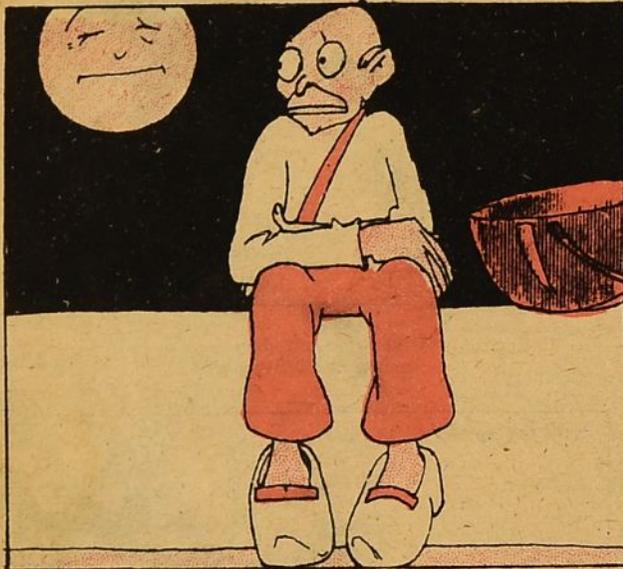
Graciosos episodios detectivescos

PRECIO DE SUSCRIPCION

Semestre: 1'50 pesetas.

Número suelto: 5 céntimos.

LA LUNA, por Papin



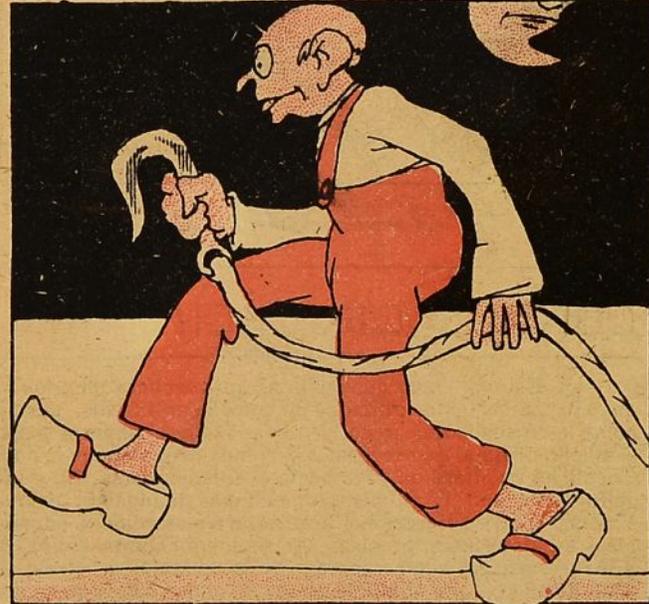
Crée Pancho tener hecha su fortuna si pudiera apoderarse de la luna.



Abstraído por tan grande pensamiento vase al pozo por el líquido elemento.



De repente suelta un grito de alborozo porque ha visto a la luna dentro el pozo.



En pescarla acto seguido piensa el viejo sin pensar que aquello es solo su reflejo.



Atascado dentro el pozo queda el gancho y tirando de la cuerda suda Pancho.



Al fin se rompe, y Pancho desde el suelo advierte a qué distancia está su anhelo.